

La cultura de la información, como un bien de la humanidad, que debe ser impulsado desde la bibliotecología

*The culture of information, as a good of humanity,
that must be promoted from the librarianship*

*A cultura da informação, como um bem da humanidade,
que deve ser promovida da biblioteconomia*

Brenda Cabral Vargas
Universidad Nacional Autónoma
de México. UNAM
brendacabralvaras@yahoo.com.mx

Rubén Martínez Rocha
Universidad Nacional Autónoma
de México. UNAM
Cetys. Universidad. Tijuana. Baja California
ruben.martinez@cetys.mx

Resumen

Se expone brevemente el concepto de cultura de la información o CI; así como su importancia dentro de la dinámica que muestra un grupo de personas –organización, país, región, entre otros– en torno al uso de la información, los recursos documentales y los medios tradicionales o digitales que tiene a su disposición. Posteriormente se aborda algunas acciones que desde la bibliotecología pueden ser desarrolladas para que se genere una cultura informacional, se abordan aspectos tales como habilidades informativas, competencias, curaduría de contenidos entre otros. A partir de tales consideraciones, se revisan los aspectos teóricos más relevantes del concepto y se aterrizan en un caso específico: el CETYS Universidad.

Palabras clave: cultura de la información, alfabetización informacional, CETYS universidad.

Abstract

This article briefly exposes the concept of informational culture (CI, by its initials in Spanish); as well the importance of its dynamics between groups of people – organization, country, region, etc. and the use of the information, the information resources and the traditional or digital media. It addresses some actions from point of view of the librarianship who the library should develop to generate an informational culture; also approaching aspects of information literacy, information competence, content curation among others. Based on these considerations, theoretical of the concept mining of the concept are reviewed and a specific case is presented; CETYS University.

Keywords: informational culture, Literacy informational, CETYS University.

Resumo

O conceito de cultura da informação ou CI é brevemente exposto; bem como sua importância dentro da dinâmica que mostra um grupo de pessoas - organização, país, região, entre outros - em torno do uso de informações, recursos documentais e mídias tradicionais ou digitais disponíveis para eles. Posteriormente, aborda algumas ações que, a partir da biblioteconomia, podem ser desenvolvidas para gerar uma cultura informacional, abordando aspectos como habilidades de informação, habilidades, curadoria de conteúdos entre outros. A partir dessas considerações, os aspectos teóricos mais relevantes do conceito são revisados e eles são encaixados em um caso específico: a Universidade CETYS.

Palavras chave: cultura da informação, literacia informacional, universidade CETYS.

Recibido: 13 de abril de 2018 Aprobado: 30 de abril de 2018

Cómo citar este artículo: Cabral Vargas B. y Martínez Rocha R. F. (2016). La cultura de la información, como un bien de la humanidad, que debe ser impulsado desde la bibliotecología. *Códices*, 12(2), 79-95.

Introducción

La cultura de la información ha sido abordada por algunos autores y expuesta en foros académicos, en estos se ha tratado temas de habilidades y competencias informativas como una necesidad «y costumbres característicos de una sociedad más humana, más justa, más crítica o más letrada, es otro de esos impulsos» (Córdoba, 2002: 27). Sin embargo, sigue siendo un aspecto importante de ser investigado, debido a la relevancia que tiene en la sociedad actual, la información y el manejo de esta.

Se requiere antes de seguir hablando sobre la cultura de la información conocer qué es y cómo puede ser adoptada por la sociedad, así como cuál sería nuestro papel desde la bibliotecología para poder implementar esa cultura.

Aspectos teóricos de la cultura de la información

La información representa el pensamiento de los grupos humanos, también da cuenta de sus descubrimientos y sus actos, por ello forma parte de los elementos culturales en toda sociedad aún si los soportes documentales no tienen una versión tangible, como sería el caso de la oralidad. Conforme las ideas se difunden, debaten y perfeccionan –idealmente a favor de todos los miembros de un grupo– se tiende a crear una serie de prácticas en torno al uso y la producción de ésta, siendo el más grave de los escenarios el control por quienes ocupan posiciones de poder dentro del grupo. Así, se empieza a instaurar una *cultura de la información* (CI), es decir, una forma peculiar de ser y hacer en torno a los recursos documentales de los que dispone el conjunto de personas.

El concepto representa las interacciones entre las personas de cualquier edad con la información que reciben día con día, tanto en fuentes documentales formales como a través de su entorno. Por ello (Gómez, 2011: 6) aconsejó no limitar los alcances de la CI al uso per se de los recursos de información, sino que en primera instancia sea asociada con «la capacidad de los individuos de forjarse excelentes hábitos de lectura como medio de recreación, como el inicio de tareas investigativas, como el mejoramiento de la comunicación, interpretación y apropiación».

Al haber interacciones entre los rasgos tangibles e intangibles de un grupo de personas se generan normas para regir a los miembros y dentro de ellas encontramos a la información «cuya tenencia genera poder y por lo tanto, la costumbre o hábito de buscarla y obtenerla se anula dentro del sistema para mantener la hegemonía» (Córdoba, 2002: 28). Las características de la información –así como del conocimiento– enmarcadas en la cultura y el poder, de acuerdo con (Pichs y Ponjuan, 2014: 34):

- Son elementos *deconstruibles*, cambiantes en el tiempo en función de las fluctuaciones de un contexto determinado.
- Son artefactos culturales con sentido propio.
- Compaginan o no con las habilidades existentes o en desarrollo en una comunidad.

Enunciada en términos sencillos y generales, la CI es «la forma habitual en la que los actores sociales se relacionan con sus necesidades informativas y la oferta» (Galindo, 1996: 11) en función del o los grupos a los cuales pertenecen, visto así, el autor nos comenta que la CI puede ser amplia o bien, propia de un campo o sector, pues dentro de ciertos contextos se requiere conocer cierta información y en otros esa misma, no es importante. De igual manera no todos los grupos muestran amplias o reducidas necesidades de información y especialidad de la misma.

Por tanto, se hace indispensable conocer qué tipos de estudios se han hecho en torno a la CI para conocer sus avances en este sentido y entender por medio de algunos ejemplos cómo se han dado estos (tabla 1).

Tabla 1. Tipos y ejemplos de estudios sobre la cultura informacional

Estudios teórico conceptuales	Estudios práctico-aplicados
Comportamiento informacional	Cultura informacional e implicaciones para las empresas
Cultura informacional digital	Fallas informacionales en negocios
	Uso de la información en organizaciones

Fuente: Elaboración propia a partir de Pichs y Ponjuán (2014).

¿Dónde ha sido abordada la cultura de la información?

A pesar de su vinculación con la alfabetización informacional, los recursos documentales, entre otros aspectos afines a la bibliotecología, el trasfondo de la CI se verá con gran fuerza en el contexto organizacional y empresarial, por lo que (Gómez, 2014: 35) la inserta como parte de un sistema en donde convergen: «comunicación abierta, labores de entrenamiento o talleres de alfabetización informacional, tecnologías de la información y comunicación, espacios de intercambio cultural, pautas para el tratamiento de la información». Se habrá implantando una cultura informacional dentro de las organizaciones cuando «los valores, capacidades, creencias, experiencias y competencias informacionales fueron asimilados en el ideario y la filosofía de los individuos de las comunidad estudiada y se reconoce los cambios e implicaciones de dicho fenómeno en la organización».

En el terreno político la actuación de las personas insertas en determinados escenarios sociales nos da un indicio de la CI que los individuos viven (Galindo, 1996: 11-12), dicho con las palabras del autor «Una alta cultura política fincada en una alta cultura de información configura poblaciones más enteradas y participantes». *Por alta cultura política*, conforme al texto del autor citado, se entiende el interés de una población por tener acceso a ciertos paquetes de información que inciden en su realidad cotidiana y que, generalmente, emanan del poder.

Conforme a Córdoba (2004), la educación constituye otro campo de acción para y de la CI, entendida ahora como un constructo colectivo en el cual la injerencia de los grupos hegemónicos afecta la calidad del aprendizaje y de las condiciones sociales del individuo a futuro. La consolidación de la CI implica en principio el fin de las prácticas lectoras memorísticas para dar pie a un proceso crítico de lo que se lee –ve, escucha, etc.– y así estar en la posibilidad cognitiva de proponer y participar. Es un ámbito en donde el concepto se analiza a la luz del llamado *aprendizaje a lo largo de la vida* –o permanente– es decir, dejar de suponer que el individuo terminará de aprender una vez concluido su ciclo académico.

La cultura de la información en América Latina

La situación que se vive en materia de uso y manejo de información en América Latina ha sido casi de manera igualitaria en todos los países esto debido a algunos programas y proyectos a nivel Latinoamericano, Estrada (2003), por ejemplo, menciona que en las cumbres Iberoamericanas se establecieron políticas de información, la primera fue en México en 1991. El autor describe que en estas reuniones que se fueron dando tanto en países de América Latina como en España se reafirma que «las naciones iberoamericanas constituyen un espacio cultural propio, enriquecido por su diversidad nacional y regional, que comparte valores lingüísticos, históricos y una concepción común del ser humano y de su futuro» (Estrada, 2003: 2).

Además de hablar de temas que afectan e impactan a la CI como son el derecho, acceso y políticas de información, Estrada (2003: 7) nos dice también que:

La revolución de la información afecta todas las naciones y todos los pueblos, directa o indirectamente. Los aspectos fundamentales de esta revolución son éticos, culturales y sociales. En la medida en que también son eminentemente económicos, es necesario velar por no supeditar el porvenir de la sociedad de la información a las fuerzas del mercado. Un desarrollo basado en criterios exclusivamente económicos crea nuevas formas de exclusión y acentúa la disparidad entre países desarrollados y países en vías de desarrollo.

Todo lo anterior nos lleva que se han sentado las bases para que en América Latina se pueda generar una CI *ad hoc* a las necesidades de cada entorno.

De la misma manera sabemos que el tener la capacidad de organizar, seleccionar, utilizar y aplicar la información queda dentro de la lista de competencias genéricas que la EuropeAid ha dado y en donde además ha añadido la habilidad en el uso y manejo de las tecnologías de la información y la comunicación debido a que cada vez más es mayor la aplicación de las tecnologías en todos los ámbitos de nuestra vida diaria.

La cultura de la información en la frontera norte de nuestro país

La CI queda excelentemente ejemplificada en el Centro de Enseñanza Técnica y Superior (CETYS Universidad), Institución de Educación Superior en Baja California, con Campus en Ensenada, Mexicali y Tijuana, en la frontera Noroeste de nuestro país y en donde la (CI) es un Elemento Distintivo de la Educación CETYS (EDEC), por lo que desde su concepción se encuentra ligado a la misión misma de la institución, proponiendo que esta singularidad se manifieste y evidencie como un rasgo distintivo de sus egresados. La CI es también un objetivo dentro de las metas académicas y los objetivos que se apoyan desde la biblioteca, así la CI, siendo solo uno de los seis elementos que caracteriza a todo egresado de cualquier nivel educativo y que le será desarrollado y habilitado bajo conceptos innovadores y de vanguardia con métodos académicos durante su proceso de enseñanza aprendizaje.

El CETYS toma como emblema que el mejor uso de la información debe ser fundamental en la formación de sus estudiantes y lo incorpora a través de su Plan 2020 (CETYS, 2011: 1) y una de las primeras acciones hechas en 2009, encaminadas a lograr la acreditación internacional y buscando el inicio de esta CI fue la implementación de un curso para el Desarrollo de Habilidades Informativas (DHI), donde participaron bibliotecarios y docentes con buenos avances y algunos resultados (Lau, 2017), a partir de ahí las acciones donde se involucran los bibliotecarios y que están descritas ante la instancia acreditadora norteamericana Western Association of Schools and Collages (WASC) para emprender el camino que permita habilitar y desarrollar EDEC con CI y reportadas por Lau en 2017 son:

1. Homologación de la capacidad de servicio en lo que respecta a personal y competencias.- Es la oportunidad para contar con bibliotecarios profesionales atendiendo cada uno de los servicios bibliotecarios que la comunidad demanda de manera estandarizada en cada una de las bibliotecas del sistema.
2. Homologación de la capacidad de servicio con base en la demanda esperada de la población estudiantil de los campus.- En cada biblioteca se

debe contar con la infraestructura de espacios y servicios, estandarizada y en función de la capacidad y dimensión de cada campus.

3. Completar el catálogo de servicios que debe ofrecer la biblioteca en cada campus. –Es aumentar la oferta de servicios que actualmente está limitada y restringida por falta de espacios, de personal profesional y tecnología.
4. Un plan de nuevas contrataciones para las bibliotecas del Sistema CETYS.– Es ofrecer nuevos servicios que deberán de contar con bibliotecarios profesionales, además de ampliar la actual planta.
5. Un plan de desarrollo profesional para el personal de las bibliotecas del Sistema CETYS. - Los bibliotecarios actuales deberán de profesionalizarse y actualizar sus conocimientos.
6. Formular un conjunto de resultados de aprendizaje y sus respectivos instrumentos de medición para evaluar en qué medida un estudiante sabe cuáles son los servicios que le ofrecen las bibliotecas del Sistema y en qué medida los está utilizando. - Hay que desarrollar, aplicar y medir con los instrumentos bibliométricos que nos permitan, por una parte conocer el impacto de nuestros esfuerzos y a la vez contar con elementos para la toma de decisiones.

Si analizamos los seis puntos anteriores nos llevan a observar que se están tomando acciones en materia de personal, infraestructura, servicios e instrumentos de evaluación. Lo cual asegura en un futuro no lejano que se dé una CI dentro del CETYS Universidad.

De lo anterior, se han hecho evaluaciones que permiten conocer los logros alcanzados, entre ellos está:

- Un estudio poblacional en relación a sus habilidades informativas.
- Un análisis bibliométricos de toda la producción en tesis, publicaciones de investigación y divulgación.
- Así como una revisión de la bibliografía que se encuentra en cada una de los programas de estudio vigentes (Lau, 2017).

Los resultados antes mencionados permitieron tomar decisiones encaminadas a:

- Realizar una lista de estrategias que se podrían ir adoptando por los académicos, para lo cual se emitió una lista de 50 acciones y se creó un

comité para el diseño e implementación de una rúbrica sobre Desarrollo de Habilidades Informativas.

- Confeccionar, desarrollar e implementar un curso de seis créditos a nivel licenciatura bajo el nombre de Gestión de la Información, curso obligatorio para todos los alumnos del primer semestre de su licenciatura. Este curso se desarrolló en colaboración con los bibliotecarios y se imparte desde 2015-2, los bibliotecarios participan como docentes.

La metodología que se siguió para conocer las habilidades informativas de la comunidad CETYS partió primeramente de elaborar y utilizar un instrumento piloto en 2012 (Lau, Machin, Gárate, Tagliapietra, 2016) que se aplicó a 469 estudiantes obteniendo resultados que más adelante se contrastaron con las otras pruebas que se aplicaron posteriormente. En particular, el desarrollo de esta prueba hecha en la institución con la colaboración de los bibliotecarios, pretendía dar seguimiento a estas evaluaciones en años posteriores. Se aplicaron dos pruebas además que buscaban evidenciar la habilidad informativa con que cuentan los estudiantes en un momento dado de su trayecto por CETYS, una de estas pruebas hechas fue la de Standardized Assessment of Information Literacy Skills (SAILS) que se aplicó en 2013 y 2017 a estudiantes con cierto dominio de inglés y de una muestra de 525 estudiantes de distintos semestres. Para la segunda prueba, aplicada en 2015 se utilizó iSkills y donde también se miden las competencias en relación a las habilidades informativas de los alumnos, se aplicó a 554 estudiantes, también con dominio en inglés. Los resultados de ambas pruebas se comentan más adelante (Lau, Machin, Gárate, Tagliapietra, 2016), excepto de las últimas 225 recientemente aplicadas.

El enfoque utilizado dentro de la investigación fue de índole cualitativo debido a que se quería dar respuesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo se desempeñan los profesores de CETYS Universidad ante el reto de desarrollar sus competencias informativas?
2. ¿Cómo se desempeñan los estudiantes de CETYS Universidad ante el reto de desarrollar sus competencias informativas?
3. ¿Cuál es el desempeño de los bibliotecarios en las acciones emprendidas para consolidar el desarrollo de competencias informativas?

La investigación fue documental y de campo y se utilizó un enfoque etnográfico (Creswell, 2014) debido a que se quiso contextualizar el impacto

de las acciones realizadas en materia de biblioteca en el entorno general de aprendizaje que se vive a nivel su vivencia y experiencia; fueron parte esencial del acopio y contextualización de información.

El tiempo para la recolección de la información se llevó a cabo entre septiembre de 2016 y noviembre 2017.

El CETYS Universidad tiene como objetivo el elaborar un instrumento propio de la institución en idioma español, que permita medir de manera permanente los avances en materia de CI en cada egresado. Y en base a resultados ir ajustando los procesos y sugerir correcciones a las metas. Lo anterior se resume en la tabla 2.

Tabla 2. Avances y acciones futuras

Acciones	Hechos	En marcha	Por hacer
1. Homologación de personal y competencias.	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción edificio, Ampliaciones y remodelaciones • 50 estrategias 	<ul style="list-style-type: none"> • Elaboración de rúbrica • Elaboración de métrica propia 	<ul style="list-style-type: none"> • Reactivar cursos • DHI a docentes
2. Homologación de la capacidad de servicio	<ul style="list-style-type: none"> • Curso GI • Manuales de estilo • Cursos DHI • Elaboración de artículos 	<ul style="list-style-type: none"> • Curso GI • Fomento al uso de manuales de estilo • Artículos por publicar 	<ul style="list-style-type: none"> • Implementar el desarrollo de colecciones • Apoyar a la investigación
3. Catálogo de servicios	<ul style="list-style-type: none"> • Diagnostico DECIA • Bibliometría • Crecimiento constante de acervo 	<ul style="list-style-type: none"> • Nuevos planes de construcción • Incrementar colecciones electrónicas 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumentar servicios • Fomentar uso de biblioteca entre docentes • Lograr metas
4. Nuevas contrataciones	<ul style="list-style-type: none"> • Tres nuevos bibliotecarios profesionales 	<ul style="list-style-type: none"> • Un coordinador de servicios bibliotecarios 	<ul style="list-style-type: none"> • Consolidar el recurso humano actual
5. Desarrollo profesional	<ul style="list-style-type: none"> • Capacitación constante y apoyo a estudios de posgrado 	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de posgrado (Doctorado y Maestría) 	<ul style="list-style-type: none"> • Terminar y continuar
6. Instrumentos de medición para evaluar	<ul style="list-style-type: none"> • Aplicados SAILS, iSkills, propio 	<ul style="list-style-type: none"> • En desarrollo instrumento propio 	<ul style="list-style-type: none"> • Terminar y aplicar

Los resultados de esta investigación, que aunque está a la mitad de camino entre 2010 y las metas para 2020 nos permite validar que el CETYS Universidad hace constantemente el esfuerzo de alcanzar y hacer cumplir sus objetivos; así como observar como constantemente está haciendo los ajustes necesarios y pertinentes para generar en su comunidad una CI y por ende una formación integral y para toda la vida de los mismos.

La institución está en un proceso de cambio y los bibliotecarios aportan y son parte del mismo cambio. Los resultados encontrados en la aplicación de SAILS, iSkills y el instrumento institucional, arrojan datos que muestran deficiencias que se pueden corregir con trabajo y acciones concretas, tal es el caso de la baja eficiencia en búsqueda de información que arrojo SAILS, así como se mostró también en el instrumento local, donde los alumnos participantes mostraron un nivel aceptable en la búsqueda, mas no así en la evaluación de la información; estos mismos aspectos mostraron una mejoría en algunas de sus competencias al aplicarse iSkills y compararse con el institucional.

En materia del curso Gestión de la Información, que actualmente sigue ofertándose, se han contabilizado en los dos semestres ya cursados 485 estudiantes inscritos y que al cursarla han quedado instruidos en sus habilidades informativas, por lo que habrá que proponer una estrategia y diseñar un instrumento (cuantitativo) para medir su aprendizaje y en qué grado las habilidades informativas influyeron favorablemente (cualitativo), es decir hay que medir justo al momento de egresar para ver qué tanto de la CI se lleva.

Se observa que la institución –CETYS Universidad– ha sido una de las pocas instituciones a nivel nacional que apuesta mucho a la CI, y que le da un peso importante a la biblioteca y a los bibliotecarios como parte del proceso enseñanza aprendizaje. Asimismo, es importante que en este camino hacia la CI no han descuidado ningún aspecto, toman en consideración, desde los recursos humanos, infraestructura, servicios e instrumentos institucionales para evaluar la habilidades informativas y por consiguiente el éxito o no de la CI en la institución. El cual ellos proponen deberá ser reevaluado y reestructurado, además se deberá elaborar en español, con lo cual se evita la incertidumbre que supone saber si los resultados obtenidos con SAILS, junto a los de iSkills son producto en parte de la habilidad de entender el inglés o si realmente son

falta de habilidades y destrezas en el uso de la información (Lau, Machin, Gárate, Tagliapietra, 2016).

El rol de la biblioteca y del bibliotecario profesional, como se comentó anteriormente, es fundamental a lo largo de toda esta transformación en torno a la CI, por lo que para lograr las metas del 2020 y llevarlas a cabo, habrá que motivar, no solo a los bibliotecarios, sino también a la comunidad académica y estudiantil para que exija mejores servicios y poder continuar así el apoyo a su profesionalización y capacitación.

La cultura de la información como un bien común desde la bibliotecología

La CI es un bien común porque no pertenece a nadie; por tanto no puede privatizarse y es de libre disponibilidad, debido a ello es fundamental enseñar a todos los seres humanos la importancia de buscar, seleccionar, organizar y usar la información para todas sus actividades cotidianas.

La información es un bien común porque permite a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propio desarrollo. Contribuye a la defensa de los deberes y derechos de las personas, así como a tomar mejores decisiones.

El bien común:

- Supone el respeto a la persona.
- Exige el bienestar social y el desarrollo del grupo mismo.
- Implica la paz.

También Fagiolo (2012) hace referencia al concepto de Bien común, señalando que:

La noción de «bienes comunes» se refiere a todos los bienes: tangibles e intangibles, que constituyen el patrimonio colectivo de una comunidad; su existencia requiere de una intensa acción colectiva, unos sólidos mecanismos de autogobierno y un elevado nivel de capital social. Por lo tanto, su utilización debe ser necesariamente regulada, para impedir que estos recursos comunes se acaben a causa de su explotación indiscriminada.

En la actualidad se sabe además que la información nos lleva al conocimiento y éste último es un bien común, como dice (Fagiolo, 2012: 66):

El conocimiento, en la medida en que se encuentra disponible con un simple «clic», se está perfilando como un emprendimiento colectivo. La red –con su carácter interactivo y su capacidad de penetración capilar– se configura como un sistema de comunicación y de conocimiento que rompe con el viejo paradigma «saber no compartido es poder»; de esta manera, la idea misma de conocimiento pierde su carácter de exclusividad como función social.

Con lo anterior queda evidenciado que las TIC están permitiendo el acceso a la información y al conocimiento, sin embargo, no se asegura al 100% que éste sea para todos los integrantes de una sociedad debido a las barreras tecnológicas, educativas, lingüísticas, etcétera. Pero se está haciendo llegar a un mayor número de personas a través de las tecnologías.

Ahora bien, ¿qué pueden hacer las bibliotecas y los bibliotecarios para asegurar que se dé una CI más sólida? Yo creo que tenemos que empezar por asegurar:

- La validez de la información.
- El buen uso de ella, es decir, considerar y respetar el derecho intelectual de los autores; es decir, como dice Fagiolo (2012).

Es necesario conciliar los intereses de los autores y de los editores acostumbrados al sistema del «derecho de autor» con la nueva tendencia –proveniente de la misma tradición cultural– que promueve el carácter público y el libre acceso a la información y al saber.

- Es imprescindible impedir que alguna gran corporación, o empresas privadas –a través de concentraciones internacionales– establezcan un monopolio de facto sobre los contenidos, las fuentes, las herramientas y hasta sobre el propio conocimiento.
- Es fundamental, conservar la biodiversidad de las culturas y de las lenguas, de los saberes locales y nacionales; especialmente considerando que el lenguaje técnico más utilizado en la red es el inglés. En este sentido, es necesario buscar los significados equivalentes de los términos anglosajones y trabajar en la introducción de esos nuevos términos en los léxicos locales.
- Generar las políticas para preservar los contenidos y asegurar que la CI asegure el resguardo patrimonial independientemente de su formato.

Las bibliotecas deben ser los espacios e instituciones encargadas de crear los mecanismos necesarios para que las comunidades se conviertan en sociedades de conocimiento debidamente informadas y educadas. Además de desarrollar entre sus usuarios las capacidades críticas ante las TIC para poder discernir entre información de calidad y la que no lo es. Así como saber utilizar y generar información y tecnologías. Siempre considerando tanto medios tradicionales como nuevos y considerando las necesidades de todos los miembros de su comunidad sin ninguna discriminación.

Las bibliotecas, tanto físicas como digitales, tienen como función relevante el garantizar el acceso al conocimiento y la información a todos sus usuarios. A nivel internacional y nacional, y deben de proteger y difundir el conocimiento y la cultura de dominio público.

Acciones para una cultura de la información desde la bibliotecología

La CI también conlleva que la sociedad en donde ésta ha sido gestada, cree nuevo conocimiento a partir de su lectura de recursos documentales como del entorno en cuál está inmersa. Ser partícipe supone la responsabilidad de cuestionar la realidad y proponer mejoras para el beneficio de todos, pero para ello, es necesario que los profesionales de áreas que estudian los fenómenos relacionados con la información se propongan crear consciencia entre el resto de la población.

De conformidad con lo anterior, la bibliotecología puede tener injerencia sobre cuán importante es convertirse en un usuario productor más que consumidor y para ello, tiene a su disposición dos herramientas: la alfabetización informacional –sobre la cual ya se comentó lo que ha hecho el CETYS Universidad– y la curaduría de los contenidos digitales.

A través de la ALFIN se desarrollan conocimientos teóricos-prácticos para planear estrategias de acceso a los recursos documentales que permitirán solucionar un problema de cualquier naturaleza. Sin embargo, el objetivo de la ALFIN también se orienta a la comprensión de la importancia que tiene, para este siglo, la capacidad de continuar nuestra formación más allá de las aulas; a

ello, los académicos han convenido denominarle aprendizaje permanente o a lo largo de la vida (del inglés *lifelong learning*).

Por su parte, la curaduría de contenidos le simplifica a una comunidad de usuarios el acceso a la información digital, pues le proporciona materiales afines a un tema de manera continua, a través de diversas plataformas sociales, en diferentes formatos y, lo más importante, con un valor *añadido*, esto es, desde un comentario neutral que dé pie a la discusión entre miembros de la comunidad hasta la adaptación del contenido al grado de conocimientos de la audiencia.

La ALFIN y la curaduría de contenidos permiten construir una CI en donde todas las personas puedan desarrollarse como usuarios de la información y como creadores de la misma. El propósito es derribar las barreras de acceso a los recursos que se origina por la falta de conocimiento sobre recursos de información y de búsqueda en entornos físicos (como la biblioteca) y digitales (como la web), sin que ello merme la convivencia entre los miembros para colaborar en proyectos, ayudarse entre sí y transformar su contexto.

Estos saberes son competencia del trabajo bibliotecario, aunque a decir verdad, la ALFIN ha tenido una mayor presencia en la disciplina que la curaduría de contenidos ya que, esta última nació en el seno de la mercadotecnia digital y poco a poco se fue incorporando al trabajo de difusión cultural de instituciones como museos, archivos y bibliotecas. Ahora bien, ¿cómo el profesional bibliotecario coadyuva con estos conocimientos a consolidar una CI?

En materia de enseñanza, el personal bibliotecario explica los procesos que debe seguir un usuario para encontrar información, le muestra cómo gestionarla a través de software o métodos manuales y le ofrece soluciones para comunicar lo que haya encontrado. Por ejemplo, en lo que respecta a ALFIN se puede mostrar el uso de los gestores bibliográficos y en curaduría de contenidos, algunas de las plataformas que permitan el acopio de información a través de mecanismos como RSS o palabras clave. Saber esto, significaría que la sociedad tenga una CI en donde se recurre a diferentes medios para conocer algo que les aqueja o bien, disponer de un espacio para intercambiar información, materiales y conocimientos conforme a los lineamientos que un responsable (curador de contenidos) diseñe.

No obstante, otra de las maneras en que el propio bibliotecario contribuye a formar una CI es mediante el ejemplo, es decir, creando espacios virtuales en torno a los temas que más aquejan o resultan de interés para la comunidad de usuarios. Algo así, funcionaría como testimonio de los usos que la propia sociedad hace de la información.

Las exposiciones virtuales correrían la misma suerte. Éstas, bien pueden elaborarse de manera similar a lo anterior o bien, impulsando la selección de contenidos entre la comunidad, de manera que al final, la biblioteca hiciera una curación de todo lo acopiado y pudiera insertarlo dentro de una exposición virtual, ésta terminaría por reflejar qué usos se ha dado a la información: personal, académica; para un cartel, para una reseña, etc.

Conclusiones

La CI es un conjunto de conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes que si son manejadas por una comunidad traen beneficios ya que potencializa la utilización de la información que se encuentra en diferentes medios y servicios de información sean analógicos o digitales.

Es un factor determinante para que una sociedad pueda tener una calidad de vida óptima. Es a partir de ella, que el ciudadano adquiere competencias que le facilitan la búsqueda, uso, selección, difusión y organización de la información; todo ello con la finalidad de aplicarla en su beneficio y también desarrollar nuevo conocimiento.

Lograr que la sociedad adquiriera una cultura informacional es uno de los cometidos más importantes de las instituciones de información: bibliotecas, archivos, museos, etcétera.

La CI es un derecho y un bien común al que debe tener acceso cualquier miembro de una comunidad. Por eso, es necesario empoderar a las sociedades con los conocimientos teóricos y las habilidades prácticas que les permitan, en primera instancia, definir sus necesidades de información; luego, satisfacerlas haciendo uso de las unidades de información que tengan a su alcance, tanto para buscar entre sus recursos documentales como para emplear sus espacios para dialogar, proponer ideas y trabajar en equipo.

En México ya se han hecho acciones para generar la cultura de la información dentro de una comunidad específica un claro ejemplo de ello, es lo que está haciendo CETYS Universidad.

La investigación también tiene un deber complejo, pues necesita comenzar a mirar hacia este concepto (CI) para detectar áreas que aún no han sido abordadas y con base en ellas, proponer teorías y modelos para comprender cómo las personas se benefician, afectan, usan, conviven y viven en la sociedad de la información. Desde luego, la Bibliotecología puede aportar elementos teóricos en torno a los recursos de información y las habilidades informacionales, pero también se necesita la participación de disciplinas más aptas para estudiar a los individuos en conjunto y en particular.

Referencias

- CETYS Universidad (2011). *Plan de Desarrollo 2020*. IENAC: Mexicali.
- Córdoba González, Saray (2002). “La cultura de información”. *Revista Pensamiento Actual* 3, no. 4: 27-32. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/8237/7808>
- Creswell, John W. (2014). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Thousand Oakes, California: Sage.
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2005). “Construir sociedades de la información que atiendan a las necesidades humanas”. *Revista de Estudios Sociales*, no. 2: 141-143. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81502214>
- Estrada Cuzcano, Alonso (2003). La Sociedad de la Información en América Latina. https://www.researchgate.net/profile/Alonso_Estrada-Cuzcano/publication/28058316_La_Sociedad_de_la_Informacion_en_America_Latina/links/542dd3f20cf27e39fa950c6a/La-Sociedad-de-la-Informacion-en-America-Latina.pdf
- Fagiolo, Mario (2012). “El conocimiento como bien común”. *Cayapa Revista Venezolana de Economía Social*, vol. 12, no. 23: 65-83.
- Galindo Caceres, Jesús (1996). “Cultura de información, política y mundos posibles”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* v.2, no. 3 (junio): 9-23. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600302>

- Gómez Ruiz, Adriana (2011). “Información, cultura y formación: Tres elementos esenciales del quehacer bibliotecológico”. *E-Ciencias de la Información* 1, no. 2 (julio-diciembre): 1-11. doi <https://doi.org/10.15517/eci.v1i2.546>
- Lau, J. (2017). Cultura de la Información – EDEC: Reporte 2012-2016. CETYS Universidad, Reporte interno Pichs Fernández, Aleimys, Gloria Ponjuán Dante. “La cultura informacional: sus principales relaciones conceptuales”. *Ciencias de la Información* 46, no. 2 (mayor-agosto): 33-37. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181432443006>
- Lau, J.; Machin, J.; Gárate, A. y Tagliapietra, C. (2016). Assessing Spanish-Speaking University Students’ Info-Competencies with iSkills, SAILS, and an In-House Instrument: Challenges and Benefits. *Communications in Computer and Information Science*, no.676: 327-336.
- Martínez-Rocha, R. F., Lau, J., Diaz, E. R. (2018). “Information Culture and CETYS University WASC Accreditation: the Library as Stakeholder”. *Communication in Computer and Information Sciences* no.810: 1–9.